

# La revolución saharauí, en marcha

**E**L Frente Polisario ha convocado su III Congreso en busca de la propia identidad y como respuesta a las agresiones sufridas por el pueblo saharauí en los últimos meses. El "Acuerdo de Madrid", la ocupación del territorio por los Ejércitos de Marruecos y Mauritania, la explosión obligada de la guerrilla, el exilio de la mayor parte de la población, la declaración unilateral de independencia, la proclama de la República Árabe Saharaui Democrática... Muchos acontecimientos para tan corto espacio de tiempo.

A este Congreso, abierto el 26 de agosto en un lugar desconocido del desierto, a no demasiada distancia de Tinduf (1), asistieron 600 u 800 delegados saharauíes y unos 150 invitados extranjeros, contando enviados de países amigos, movimientos de liberación, partidos políticos, asociaciones de solidaridad y periodistas. Después de las

(1) Hasta bien entrada la noche no hubo información sobre la ruta a seguir. Probablemente el punto al que fuimos conducidos los invitados extranjeros se encontraba a unos 20 kilómetros al SO. de Tinduf, en territorio argelino. Elementales medidas de seguridad para con tan alto número de asistentes desaconsejaban la celebración del Congreso en "territorio liberado".

palabras de apertura de Mahfud Larussi, secretario general interino del F. Polisario (traducidas al francés y al español), intervinieron 32 delegaciones para manifestar su apoyo (2). Especial acogida tuvieron los discursos de los representantes de Illa Anaam (organización marxista-leninista marroquí, partidaria de la independencia del Sa-

hara), de la Resistencia chilena, del enviado libio, de los partidos de

(2) Estas delegaciones fueron (por este orden): República Popular de Corea, República Socialista de Vietnam, Guinea-Bissau, PC Cubano, República Árabe Libia, FDPLP palestino, República Democrática de Yemen del Sur, Frente de Liberación de Omán, FPLP palestino, Coordinación Democrática de España, PC Español, Organización Progresista Suiza, PC Francés, PC Italiano, PC Belga, PSP (España), MC (España), Illa Anaam (Marruecos), PT (España), CGT (Francia), ORT (España), Resistencia chilena, PCE (Internacional), P. Carlista, Federación Comunista de Alemania, Lotta Continua (Italia), F. I. Derechos Humanos, Amigos del Sahara (Francia, dos asociaciones), Amigos del Sahara (España), Oficina Africana-Mundo Árabe (Alemania) y FLM (Argelia). Asistían, además, una docena de movimientos de liberación de África: SWAPO, ANC, F. L. Costa de los Somalíes, F. L. Somalia Occidental, etcétera.

oposición española y del FNL argelino, que remató la sesión inicial (3).

Aunque el Congreso se prolongó durante una semana, el desierto se tragó, con su silencio, toda la actividad política programada, y solamente la noticia de la elección de nuevo secretario general del F. Polisario —Mohammed Abdelaziz, an-

## Pedro Costa Morata

tes ministro— traspasó las reservas impuestas. Aunque todas las instancias políticas fueron sometidas a crítica, renovación y redefinición —Partido, Gobierno y Consejo Nacional Saharaui—, la nueva configuración de la República solamente ofrece la particularidad de la creación de un Consejo del Mando de la Revolución como órgano supremo de representación popular, fuente del poder político y militar; el Gobierno se ha mantenido con el mismo "premier", Mohammed Lamin.

(3) Djellul Malaika, representante del FLN, fue ovacionado e interrumpido continuamente. Su discurso estuvo saturado de reproches a España, de advertencias a Marruecos y Mauritania y de seguridades de apoyo incondicional al pueblo saharauí.

Las conclusiones generales se han vertebrado en dos líneas inevitables: el mantenimiento de la lucha armada y el incremento de la actividad diplomática y propagandística. La lucha, militar y política, se prevé larga, y se necesita que así sea. El tiempo juega a favor de la revolución saharauí, y los logros en unidad y educación de las masas necesitan consolidarse con el ejercicio de un socialismo propio, que sepa responder a las necesidades sentidas. Es a partir de ahora cuando se han de ir cubriendo los objetivos mínimos, al tiempo que la resistencia a los Ejércitos ocupantes empieza a dar los primeros frutos. Se trata de la etapa de lucha militar sin tregua, que precede pero conforma la naturaleza futura de un Estado libre, de la "República Árabe Islámica, Democrática y Socialista" (4).

El Congreso ha querido definir una revolución que va más allá del nacionalismo y de la lucha por la independencia, que propone la liberación de las masas del colonialismo, el feudalismo y otras clases de dominación y explotación.

(4) Según reza el Acta Constitucional Provisional, devenida definitiva.



Jóvenes polisarios se preparan para una lucha que se prevé larga.

## El exilio del pueblo saharauí

Una parte muy importante de la población saharauí vive en la actualidad en una veintena de campamentos, situados, principalmente, en el sector SE-NE, alrededor de Tinduf. Excepcionalmente, pueden hallarse en puntos de agua más alejados, pero la inmensa mayoría de los refugiados se encuentran en un radio de 30 kilómetros con centro en Tinduf. Cada campo lleva el nombre de una localidad del Sahara, de aquella de la que han partido sus habitantes. Así, el campamento "Dajla", precisamente situado en el oasis de Bel Egra, a casi 200 kilómetros de Tinduf, consta a su vez de otros cuatro, que son: Aargub, Ausert, Tichla y Guera. El gobierno de cada campo, representado por dos responsables —hombre y mujer—, evoca la administración real que podrá ser aplicada al territorio propio.

Debido, por una parte, a la ausencia de hombres y, por otra, a la voluntad expresa de emancipación femenina, el 80 por 100 de las tareas y las responsabilidades en los campos de refugiados recae en las mujeres. La Unión de Mujeres Saharauí es la piedra angular de la vida de los campamentos, y, como consecuencia, de la revolución emprendida: las células organizadas se responsabilizan de la sanidad, los suministros, el acopio de leña, la construcción, la recepción de los que llegan, la politización de las masas, la milicia de los campamentos, etcétera. La revolución ha modificado sustancialmente las relaciones hombre-mujer; la mujer ha sido recuperada para la revolución.

Probablemente sean más de 60.000 personas las que viven en este momento en campamentos de lona, barridos por el viento del desierto y desprovistos de casi todo lo necesario para sobrevivir. Sin embargo, en ellos vive la parte más importante de un pueblo extraordinariamente unido, con una moral de victoria sin desfallecimiento, dispuesto a todo por recuperar su tierra y vivir en libertad.

El dinero no cuenta en estas circunstancias, atribuyéndose a toda la comunidad la propiedad de los escasos bienes que podrían ser objeto de compraventa. Aunque esta economía de emergencia favorece al ejercicio socializante a niveles poco menos de subsistencia, el convencimiento de que, en condiciones normales, las relaciones socio-económicas habrán de ser semejantes, cunde con la educación de las masas, que es permanente y sistemática. En los últimos meses todo ha mejorado sensiblemente. Incluso la situación sanitaria, desesperada a raíz de las emi-



A pesar de la miseria de hoy la tierra es rica.

graciones masivas de las primeras semanas del año, tiende a normalizarse. Pero la penuria de medios y de medicamentos sigue siendo agobiante. Los niños languidecen por docenas, a la espera de que el suero les saque de la desnutrición o la deshidratación. Los medicamentos son insuficientes y llegan muchas veces fuera de uso; no hay médicos propiamente dichos: las pocas enfermeras de que se dispone trabajan heroicamente contra enfermedades y la falta de casi todo; no hay luz eléctrica... (5).

Donde es posible, por la existencia de agua (muchos campamentos dependen incluso de este suministro), se inicia algún tipo de agricultura y se procede a construir edificios de adobe para los servicios sanitarios y comunes. La actividad en los campamentos no decae ni siquiera en las horas en que el sol castiga con mayor dureza, por una simbiosis insuperable entre el hombre del desierto y el medio. Los saharauíes saben que aunque su miseria actual martirice, su tierra es rica, suficientemente dotada de recursos para permitir el desarrollo de un Estado moderno avanzado, con una economía saneada que lo convierta en foco de atracción. El Sahara, se asegura, podría albergar un millón de personas en diez años de independencia, compartiendo sus riquezas con los pueblos vecinos en un intercambio libre.

### "Con el fusil arrebataremos la victoria"

El Ejército Popular de Liberación Saharauí golpea en todos los sitios.

(5) En ochenta años de dominación colonial, España no puede mostrar apenas graduados en carreras universitarias. No hay un solo saharauí que haya vivido bajo la dominación española que haya conseguido un título científico o de carreras técnicas.

En una semana, mientras se celebraba el Congreso, los guerrilleros atacaron, tomaron y abandonaron el puesto mauritano de Aargub, en el Atlántico; abatieron seis F-5 marroquíes, hundieron un navío con pabellón español en el puerto de El Aalún, destruyeron otra estación de la cinta de los fosfatos... No es excesivo, considerando las condiciones en que se desarrolla esta lucha, aceptar que en un año se habrá producido un 10 por 100 de víctimas en los Ejércitos ocupantes. Las cifras actuales pueden acercarse a las 5.000 bajas, incluso "corrigiendo" los partes militares; por lo demás, la presencia de más de 300 prisioneros de los dos Ejércitos muestra que las acciones del F. Polisario son eficaces.

Se trata de una guerra de desgaste, en la que el combatiente saharauí domina el terreno sin necesidad del número o el material: el Land Rover y la metralleta "Kalachikov" son suficientes para hacerle temblar y para permitirle ser inlocalizable. Para Marruecos, las acciones militares han de realizarse básicamente mediante la aviación, mucho más vulnerable que dañina. Las guarniciones permanecen encerradas, presas del desasosiego, y cualquier salida ha de realizarse con gran aparato de medios, exponiéndose al golpe de los guerrilleros.

Aparentemente al menos, los responsables políticos parecen ignorar casi todo acerca de la organización y actividades de la rama militar: los partes militares se discuten todas las noches alrededor del transistor. Muchos de los líderes más capaces dirigen la lucha armada, modelo en su género, donde conservar una vida propia es preferible a abatir diez enemigas. Un ejército de liberación estructurado ya surgiendo de las montañas de Guelta y la hamada del Saguiat el

Hamra, con previsible influencia en un futuro próximo. Sobre los efectivos armados no es posible tener idea exacta: "Son de 5.000 a 10.000 —dicen sonriendo— pero podemos poner en pie de guerra tres veces más...".

Según se informa, el Ejército marroquí está demostrando una incapacidad sorprendente para combatir en el Sahara, donde las unidades convencionales son un estorbo. La ausencia (Hassan desconfía también de sus súbditos del Sur) de soldados conocedores de la zona y de la lucha en estas condiciones geográficas y climatológicas incrementa las dificultades. Entre los prisioneros se ha comprobado el predominio de los que proceden del Rif y de las comarcas atlánticas; no pocos son viejos luchadores del Ejército colonial francés... Es difícil resolver una guerra así. Ni una parte ni la otra pueden decidir por las armas. Todo depende de la capacidad de unos para abreviar y de otros para alargar. Mientras Argelia sostenga, con medios y con su hospitalidad, a los combatientes saharauíes, este combate desigual se prolongará indefinidamente, a la espera de acontecimientos de otra índole.

Mientras los regímenes de Rabat y Nuakchott se desvirtuelan entre intrigas, descontento e inestabilidad, las operaciones militares serán una espada de Damocles que puede abatirse sobre ellos en cualquier momento. Pero los riesgos, por ambas partes, son importantes. La derecha argelina puja; un episodio "a lo sirio" sería el fin. La izquierda marroquí —la "legal"— ha llevado demasiado lejos su colaboracionismo y condescendencia. A su vista aparece un difícil panorama, teórico y práctico, con implicaciones inevitables.

Entre tanto, los guerrilleros saharauíes hacen imposible el dominio real de ninguna parte del territorio. Mauritania, sin duda la gran perdedora de este juego peligroso, ha abandonado Ain Bentili y Bir Moghrein, incapaz de neutralizar los golpes del F. Polisario. Los golpes asestados en pleno territorio —Uadan, Chinguetti, Tichit, Nuakchott— han desmoralizado aún más al Ejército, que empieza a no soportar la humillación de la "protección" marroquí. Toda actividad económica en la región puede ser inviable por la acción de la guerra revolucionaria. El F. Polisario impide con un solo kilo de fosfato abandone Bu Craa, y puede hacer lo mismo con el hierro de F'Derik, aunque, en este caso, se prefiere llevar la guerra al interior de Mauritania, a las ciudades más importantes. Se trata, fundamentalmente, de golpear a Marruecos, su Ejército, su soberbia y su expansionismo;

## La revolución saharauí

reducir al Ejército mauritano sería cosa de diez días.

La lucha será larga, pero está bien organizada. Los saharauís en armas están realizando aportaciones de interés en la guerra revolucionaria, partiendo de las experiencias de tantos casos conocidos en otras áreas del mundo. Golpear, incluso dentro del territorio de los invasores, destruir con cálculo metódico, desmoralizar, capturar prisioneros, no estar en ninguna parte pero atacar en todas... En cualquier momento, el estallido bélico entre Marruecos y Argelia puede dar la ocasión para que la guerra de guerrillas se convierta en clásica, con la necesidad de ocupar posiciones y territorio. Los dirigentes militares aseguran que también esto es posible durante el breve período de tiempo que podría durar la conflagración en toda la región. El control del territorio en ese momento será, como la experiencia señala, la base de negociación más importante.

## Un asunto pendiente para la España democrática

Han sido seis los partidos de Coordinación Democrática asistentes (PC, MC, PT, PSP, ORT y P. Carlista) al Congreso del F. Polisario. Si bien no fue fácil elaborar el comunicado común, por la existencia de determinados lazos de algún sector con partidos marroquíes, quedó clara la postura de apoyo a la autodeterminación del pueblo saharauí; no pudo ser posible reconocer al F. Polisario como único representante de este pueblo... Un séptimo partido —el Partido Comunista Internacional— envió dos representantes, además de mantener un delegado permanente en Argel, observando en todo momento una distancia insuperable con el resto de los asistentes "políticos" españoles. Con independencia de esta ocasión, han sido varias las oportunidades en que los partidos de izquierda han mostrado su identificación con la causa saharauí y la lucha del F. Polisario. Pero, además, existe un amplio conjunto de intereses económicos —burlados en noviembre de 1975— y otros grupos que han comprobado que, en cualquier caso, es mejor un 10 por 100 de algo que un 35 por 100 de nada... El "negocio" tripartito se ha revelado ruinoso —como se preveía— económica y políticamente.

España, formalmente, sigue siendo potencia administradora responsable, en opinión de la co-

munidad internacional, ya que las Naciones Unidas no han dado por zanjado el caso, que sigue siendo de descolonización inconclusa. La amenaza de la denuncia del "Acuerdo de Madrid" puede simplificar las cosas, ya que un nuevo acuerdo no anularía formalmente el anterior, pero serviría para dejar las cosas en su sitio (6).

Se necesitará tiempo para llegar a la mesa de negociaciones, con el F. Polisario en un lado, pero habrá de llegarse. No es difícil entender, mediante la reflexión común con responsables saharauís, que la integridad territorial del Sahara (de contornos descabellados) admitiría precisiones y retoques. A nadie escapa que, por ejemplo, Guera es indefendible, incluyendo a los políticos saharauís. Mauritania puede retener Guera, pero es incapaz de sostenerse en Ain Bentili o Bir Moghrein... Las concesiones territoriales (por ambas partes: la retirada de Marruecos y Mauritania ahora mismo sería una concesión territorial negociable) pueden tener una equivalencia en la cooperación económica sobre los recursos naturales de la región. Al menos dos grandes proyectos económicos requerirían la participación de las cinco partes (incluyendo a España) interesadas: los fosfatos de Bu Craa y el hierro de Cara Djébil. En el primer caso, con una mayoría del 55 ó el 60 por 100 en manos saharauís, las otras partes podrían beneficiarse de forma real, al contrario de como sucede ahora, y podrían participar Mauritania y Argelia. En el segundo caso, con una mayoría de capital argelino, de un 70 por 100, por ejemplo, sería viable la construcción de un ferrocarril a través de la zona Norte del Sahara, con la participación también de las otras partes y la cooperación técnica española. España realizaría el papel de "inspiradora" del arreglo, con facilidades para obtener ventajas económicas.

Han sido suficientes muy pocos meses para comprobar que el problema del Sahara lleva suficiente veneno como para afectar a todos los países de ambos lados del Mediterráneo occidental. El desdichado papel de España en los estertores del franquismo ha de ser forzosamente enmendado, como requisito importante para el establecimiento de una democracia de concordia interna y externa. Los problemas aún pendientes de nuestra presencia en África exigen un tratamiento en desconexión con el "espíritu" hasta ahora imperante, nostálgico e imperialista. ■ P. C. M.

(6) Ningún ministro español del momento se atrevería a insistir en que el asunto del Sahara está "definitivamente cerrado", como Arellano, lamentablemente, señaló hace unos meses, obligando a recordar sus fervores colonialistas de los años 40.

RIC-RIC

